

FERNANDO VALLESPÍN

El contagioso poder de la esperanza

Desde Europa tendemos a ver las convenciones de los partidos estadounidenses como una especie de *show* hollywoodiense llevado a la política. Pero estarán conmigo en que esta vez les ha salido redondo. En cuatro días han conseguido dar la vuelta como un calcetín a lo que amenazaba ser un entierro de haberse presentado Joe Biden. Y colocar mensajes con una eficacia inigualable. Qué quieren que les diga; de todo este sarao tendríamos mucho que aprender en

la política europea. Se ha ofrecido todo un arsenal de ideas y actitudes sobre cómo comunicar la política en nuestros días. Empezaré por aquí, y disculpen el esquematismo.

1. Ha sido una rotunda escenificación de unidad del partido sin por eso acallar la pluralidad de sus voces, que iban también asociadas a personas, cada cual con su acento y sesgo político. Los discursos de gente como Bernie Sanders o Alexandria Ocasio-Cortez pudieron convivir, no solo con los de expresidentes, sino también con

los de religiosos o veteranos militares, como se corresponde con una sociedad tan diversa. Ni rastro de la previsibilidad y el monolitismo discursivo de los aparatos de los partidos a los que estamos tan acostumbrados.

2. Se celebró a la lideresa, claro, ese es el sentido de la convención. Pero se hizo como representante o portavoz de un proyecto, sin el habitual peloteo hacia el líder tan al uso en Europa o en el propio Partido Republicano con Trump.

3. Lo mejor de todo, la idea fuerza: ¡todavía hay esperanza! O esa frase que una grandiosa Michelle Obama lanzó a un público eufórico y entregado y titula esta tribuna. “La esperanza está de vuelta”, y si vuelve retorna también el futuro, podemos seguir progresando. No hay que mirar atrás, como Trump, sino hacia adelante. La mejor defensa frente a un futuro incierto es que no logre paralizarnos ni enemistarnos. Hay que superar los demonios del miedo, la división y el odio. Mientras estos pervivan, se desvanecerán las ilusiones.

4. Un continuo recordatorio de algunas de las virtudes de la democracia, como la tolerancia y el respeto hacia quienes disienten, hacia los que “no se parecen a nosotros, ni suenan como nosotros, ni piensan como nosotros” (Obama, el marido). Y la reme-

moración de quienes lucharon por un mundo mejor, el engarce generacional, como eso de Michelle O. mencionando el ejemplo de su abuela o Kamala el de su madre. Si una mujer de color puede llegar a la Casa Blanca es por el sacrificio y la lucha de tantas como ellas; ahora nos toca a nosotras tomar el relevo. Casi todos los intervinientes, incluyendo a la candidata, hablaron de su propia experiencia de vida. La persona es su biografía. Este es otro rasgo de la personalización de la política.

5. Ser ciudadano no consiste solo en ir a votar, exige también movilizarse para conseguir sumar a otros al proyecto colectivo. Una llamada a la responsabilidad cívica. “¿Estás listo para proteger tus derechos?”

Conclusión provisional: Hemos asistido a un *remake* del obamismo originario, con

Asistimos a un ‘remake’ del obamismo originario, con toda su carga de optimismo y emocionalidad positiva

toda su carga de optimismo y emocionalidad positiva. Con una importante diferencia: ha rebrotado a pesar de las siniestras distorsiones, la oscuridad y la polarización que Trump introdujo en la política americana. Pero señalar el peligro del adversario, muy presente en la alocución de Harris y otros, no les hizo caer exclusivamente en lo que es casi el discurso único, malmenorista, de los partidos sistémicos europeos: “Vótenme porque, si no, viene la ultradere-

cha”. Aquí fue distinto: vótenme porque somos mejores, porque hay que derribar los muros que nos dividen. Como Kamala *dixit*: “Quiero ser la presidenta de todos los americanos”; “seré una presidenta que nos una en torno a nuestras más altas aspiraciones”. Entre ellas, garantizar “el derecho de todos a la seguridad, la dignidad y la justicia”. Una presidenta “que es realista, práctica y tiene sentido común y siempre lucha por el pueblo estadounidense”.

Como puede verse, pragmatismo vinculado a patriotismo cívico y utopismo pudoroso, combinado también a la advertencia frente a lo que puede venir, el “amigo de los tiranos”. El ataque se personaliza en Trump, no ya tanto en los republicanos. Harris hizo un homenaje muy emotivo a Biden, fue muy clara respecto a dón-

de estaba en la política internacional, con los demócratas, la OTAN y Ucrania, y a favor de un acuerdo rápido para poner fin al sufrimiento en Oriente Próximo. Y tocó algunos de los temas sensibles de política interior, como la seguridad en la frontera sur y la inmigración, la vivienda y el derecho al aborto. Pero fue muy parca en la cuestión que más preocupa, la economía, y por ahí le vendrán las mayores críticas. Con todo, el sentido de esta convención no era desgranar un programa bien definido; era infundir moral y movilizar a sus seguidores. Después de esta convención ha aumentado el nivel de agua de la piscina a la que se acaba de tirar Harris, pero la disputa puede ponerse todavía muy sucia. Esto no hecho más que empezar, pero ¡menudo comienzo!